

## Exposición de GERMAN GARCIA

**B**ien, nuestro tema de la memoria y el olvido se ha enlazado con el tema particular de nuestra cultura y me gustaría decir algo que no es demasiado impresionante, pero que es una constante. Los amigos que expusieron antes, creo yo que la mayoría de los autores que citaron no eran argentinos. Tanto unos como otros. Edna más quizás porque citó a J. L. Ortiz. Yo voy a hacer lo mismo. Hay un olvido, entonces, constitutivo: cada argentino construye su prestigio sobre su asociación personal con nombres extranjeros tratando de dejar afuera el nombre del resto de los argentinos. No es muy dramático, pero...

Voy a comenzar con esta pregunta: ¿Qué adquirimos cuando esclarecemos algo al pasado cultural, incluso cuando es extraño a nuestra genealogía? Que la modificación del pasado, incluso desconocido, incida en nuestro presente y nos disponga de otra manera hacia el futuro debería hacernos reflexionar sobre la carga de enigma que transporta el lenguaje. Y que, sin saberlo, queremos develar por el lenguaje mismo. Creo que la única manera verdadera de la memoria y el olvido, no de hablar sobre la memoria y el olvido, sino de ella misma, es aquello que del lenguaje se va sedimentando, lo que va cayendo, lo que va quedando, lo que se va inventando, lo que se va desplazando. Los desplazamientos de significación de las palabras, el cambio de orden de las alternativas, etc.

Personalmente, los desastres de las últimas décadas de la Argentina me han llevado a estudiar el Siglo de las Luces. Me han llevado a pensar por qué la Ilustración es tan sangrienta. Después de todo tenemos una versión de la Revolución Francesa muy mitificada, es uno de los mitos fundantes de la política moderna. Me gusta la consigna que Kant encontró en Horacio: "atrévete a saber". Kant no explica por qué somos culpables de una incapacidad de saber, porque vivimos una minoría de edad, por qué cada uno que hace un gesto de querer enseñarle algo a otro, es fá-

cilmente ridiculizable. Y por qué cualquier discurso enfático sobre la grandeza de cada uno de nosotros nos provoca lágrimas. Es decir, que el uso del lenguaje para exaltarnos mutuamente nos parece mucho más interesante que el uso del lenguaje para explicarnos recíprocamente de qué tratan las cosas de las que estamos tratando. Me encanta que los grandes pensadores de la humanidad, como se decía cómicamente, se vendan a tres por diez pesos en los quioscos de Buenos Aires. Y cuando la gente dice que no puede acceder a la cultura debe ser porque nadie les indica en que librería o que libros debería leer. Quizás hagan falta maestros, indicadores; no es un problema económico, es muy fácil leer en la Argentina. Por suerte, creo yo, es muy fácil en la Argentina.

Que la Argentina es invivable sí, pero es un poco por nosotros mismos. Este fin de semana me tocó estar con fiebre, me quedé en mi casa y menos mal que tengo cable. Es insufrible la televisión. Y no se puede decir que por falta de recursos económicos. Es una cosa insoportable. Tineilli y toda esa basura alguien la consume. Alguien consume eso. La juventud argentina graciosa, por Dios. Pero no se puede hablar mal de porque parece ser que los jóvenes son temibles para los adultos y los adultos desesperan por explicar lo que pasa. En fin, tienen familias, las familias quieren a los hijos, etc., etc. Entonces, estamos hechos también de olvidarnos un poco de las limitaciones de nuestro propio puchero cultural, que tiene algunos momentos bastante interesantes. Tenemos en la literatura, por suerte, obras que considero que cualquiera de nosotros puede estar orgulloso de ellas. Puede estar orgulloso, quizás, de la obra de Marechal o de Macedonio Fernández o de Borges o de Bioy Casares o en fin. O de Cortázar o, bueno, hay mucho que nombrar en la literatura.

Menos suerte tienen nuestros pensadores porque dependen de un *ranking* mundial donde es difícil entrar desde aquí. Creo que en el "Ferrater", el diccionario de filosofía, uno de los pocos argentinos es Carlos Astrada. Y merece estar Carlos Astrada, pero también merecerían estar muchos otros. Entonces, realmente, si tuviera que criticar algo a la cultura oficial es que sea tan poco oficial. Es decir, que se tome tan poco en serio a sí misma y no trate de vendernos a nosotros en el resto del mundo, de manera que podamos pasear con orgullo, con nuestras insignias. Hay un chiste en España; llega uno de nosotros y le preguntan: "¿Nacionalidad?: Argentino. El español retruca: profesión no, nacionalidad". Creo que ese es un problema de la cultura oficial.

Bueno, yo había anotado para hablar con ustedes, algo sobre los desplazamientos del lenguaje. A mí me divierte que la palabra "convocar", desde que desaparecieron las convocatorias, desde que nadie va a ningún lado, se generaliza: "yo me convoqué a buscar trabajo". Nos convocamos a ir a ver a no sé quién. Observen ustedes el abuso de la palabra "convocar" en el momento en que hay un vacío de convocatoria. Me parece bastante divertido.

Después el uso que hace la gente progresista de una expresión que en Francia debe querer decir algo pero acá no: "exhibición obscena de riqueza". La exhibición de riqueza no es obscena. Tuve un juicio por obscenidad por mi primera novela. Art. 128, es muy claro. Entonces, todo lo que no cae bajo el artículo 128 no es obsceno. La exhibición puede ser que sea adquirida ilegalmente, alguna otra cosa, pero seguramente no cae bajo el artículo 128. Pero uno ve ahí la pequeña moral, donde parece ser que ciertos tamaños de casas serían adecuados al humanismo y otro no saben por qué razón no serían adecuados. Me gustaría tener cualquiera de esas obscenas casas exhibidas para venderla y convertir ese dinero en otra cosa. Entonces, ¿qué quiere decir que una generación defensora de todas las libertades utilice la palabra obscenidad para condenar la riqueza? No es un problema de obscenidad la riqueza. Después otra un poco más triste: "autor de culto" se llama a cualquier autor que no lee nadie. Es un autor de culto; no quiere decir que lo leen los cultos. Quiere decir que es un autor que no lee nadie, y diciéndole de culto queda opuesto a un autor que vende y quizás de esa manera se logre hacer un *marketing*. Hay un *marketing* del autor no vendido bajo la expresión "es un autor de culto", usado por los chicos de la universidad.

Cierto sector social que está un poco decaído ha simplificado el lenguaje y para enfatizar todas las palabras usa "re" (lo requiero, lo reamo, lo rere). De clase media para arriba se dice "mucho mucho mucho", "tarde tarde tarde", se repite como diciendo tenemos tiempo, podemos repetir muchas veces nuestras palabras.

A esa otra manera de dirigirse a las cosas, diciendo que las cosas no cierran, habría que decir que por suerte. Por suerte las cosas "no cierran", porque si "cerraran" no habría más nada que hacer ni más nada que decir.

Decir que algo es "emblemático", "muy emblemático"; que alguien es uno de los íconos culturales. Ícono cultural quienes no son ícono de nada. Decir "una postal de", por "una imagen de". Frente a ese lenguaje apareció una expresión literaria de alta calidad. A la de la señora de un triple asesino le preguntaron, "¿usted va ir a ver a su marido a la cárcel?". Ella respondió: "voy a ver si voy a verlo". ¡Voy a ver si voy a verlo! Para salir del paso frente a la presión de la gente, de la TV.

Bueno, mis notas dicen que parto de la diferencia entre la *memoria* y el *recuerdo*. Es una diferencia ya que viene de los antiguos tratados de la memoria que hacían los griegos. Son unos tratados donde se utilizaban los edificios de la ciudad. La asociación de un *locus*, de un lugar, con tales y cuales temas: la justicia, la puerta A, está el otro tema, la puerta B y después bastaba recordar el lugar para recordar todo lo que uno había asociado a ese lugar. Es decir, la memoria no es una cosa personal (creo que Eduardo Grüner lo dijo), la memoria es lo que está en el lenguaje. No es algo voluntario tampoco; ni personal ni voluntaria. Pero podría decir que

el olvido sí es algo personal. El olvido es algo personal y que depende, diríamos nosotros en el psicoanálisis, de las relaciones del sujeto a su historia. Me analicé de joven, pero me enamoré del psicoanálisis cuando vi que mi historia cambiaba cada vez. Que un día un sueño donde aparecía una ventana, por esa ventana todo un fragmento de mi historia personal aparecía, una historia que no había existido hasta el día anterior. Es decir que, proustianamente, mi propia historia podía ir variando en el aire y fragmentos enteros caían, otros que eran insignificantes cobraban una importancia fundamental, etc. Eso fue lo que a mi me provocó un particular interés en su momento.

En el '72 salió un libro antifreud y antilacan de Deleuze y Guattari, llamado *El antiedipo*. Ese libro quería arrasar con todo, y como todo lo que quiere arrasar con todo, no arrasó con nada. Porque se puede arrasar con un poquito, pero no con todo. Ellos oponían la tesis de la memoria freudiana a la tesis del olvido nietzscheano. Es decir, una confrontación clave para estos temas. Nietzsche tiene un libro que se llama *Genealogía de la moral*, la parte dos de ese libro comienza con un aserto: la cultura es criar un animal capaz de hacer promesas. Para que este animal, el animal que va a prometer, cumpla, tiene que tener algunas cosas previas. Por ejemplo, tener identidad. Porque yo, Germán García, prometo hoy una cosa y mañana frente a un reclamo, digo me llamo Pablo González; se acabó. Es necesario que me reconozca en Germán García; principio uno: identidad. Segundo, tener memoria, porque yo podría decir, "sí, soy Germán García, pero no me acuerdo de usted". Y tercero, tener una noción (*Schuld*), deuda y culpa. El sentimiento de que no paga una deuda es algo culpable. Porque puedo decir: "Soy Germán García, me acuerdo perfectamente de usted, soy memorioso, pero a mí no me importa, no le pago nada". Se acabó. La propiedad es un robo, dijo Proudhon, no pago nada. Entonces, yo tengo: memoria, identidad y esta dimensión de la culpa y de la deuda; es decir, estoy en el circuito de los valores del interlocutor. En última instancia, cumplir deuda quiere decir eso, acepto un circuito de valores y de intercambio, los comparto. El olvido es realmente la liberación de todas las ataduras. Olvido de la identidad, olvido de la memoria, olvido del circuito de la culpa y de la deuda en que estoy metido. Frente a esta posición, en Nietzsche es mucho más, estoy haciendo una cosa así, veraniega digamos. A Nietzsche hay que leerlo; yo no soy filósofo. ¿Qué dice Freud? Freud dice que el olvido no existe. Freud dice que la represión es la memoria más tenaz; dice incluso que el sueño es una forma de memoria. Es decir, para Freud hay un registro de la memoria, lo que llama las huellas mnémicas, que es como un programa de computación. Lo que entra en el programa, en algún lugar va a aparecer. Y simplemente cada uno está sujeto a las transformaciones del programa. Es decir, no sabe que el programa va a realizar por su propia cuenta tales y cuales

combinaciones, que lo van a sorprender a él en tal o cual operación. Es decir, que Deleuze y Guattari no se dedicaban al psicoanálisis del todo y eran universitarios franceses (la Universidad, ustedes saben tiene que llamar la atención sobre sí misma para seguir existiendo). No tenían ninguna intención de aclarar algo, sino de agitar el ambiente. Pero *El antiedipo* sirve para pensar, es un aparato para pensar. Ellos partían de una tesis que era muy simpática para provocar: no hay tal memoria, no hay nada. Y uno le puede oponer una tesis opuesta: decir Freud dice que sí, pero uno puede decir no, nosotros nos dedicamos al psicoanálisis. Y dedicarse al psicoanálisis es verificar que cualquiera sea el grado de cultura, de complejidad social, de nivel intelectual de la persona, si uno lo deja hablar termina sobre papá y mamá. Termina diciendo: "yo que llegué a ser tal y cual cosa, pero mi madre pensaba que yo no iba a ser nadie", y la madre no era una filósofa. Sí Heidegger; y si Heidegger le dijo al hijo nunca serás un filósofo, es una condena grave. Pero ¿qué interés puede tener la opinión de una pobre señora que le dice cosas al hijo? Sin embargo, el interés, la opinión de sus colegas filósofos, es tan importante como esa opinión de su madre en la infancia que le dijo "no vas a llegar a nada". Y el tipo cada vez que va a recibir un premio se vuelve a emocionar y además ya es irreversible, porque la madre ha muerto, supongamos. Entonces, ustedes entienden que estas pequeñas verdades que puede contar alguien en el psicoanálisis son muy molestas porque muestran que las investiduras del poder están basadas en una especie de cosa que nosotros llamamos la "castración". El punto débil de cada uno es su familia porque no se pueden hacer, por ahora.

Uno podría hablar de creaciones de memoria como el ejemplo de Proust. Habría todo un tema que hacer sobre ética, novela histórica, Proust, etc. Podría hablar de la creación del olvido, que es la lírica, Mallarmé. Es decir, la lírica está hecha de olvidar; es decir, cómo transporto a un espacio diferente y vacío la experiencia de la vida. No hay ninguna conexión entre la lírica, anterior a Mallarmé y lo que le sigue. Podríamos hablar después de un problema filosófico. La idea de una memoria nominalista, que es el Funes de Borges. El "Funes el memorioso", es el chiste de Borges sobre una memoria nominalista. Alguien que recordase partícula por partícula de la realidad terminaría disolviendo esa misma realidad en una fantasmagoría total. Al inversa la memoria platónica, el *Ulyses* de Joyce, donde un ciudad entera es capturada en una especie de matriz mítica tomada de *La Odisea*, etc. O sea que ahí tendríamos dos vertientes diferentes de ese tema de la memoria. Lo que Eduardo Grüner decía del posible uso político o no. Es verdad que recordar es amenazar, etc. Yo lo matizaría porque no necesariamente el beneficiario de una operación es la causa de esa operación. John Elster, por ejemplo, critica a Marx: si la burguesía se benefició con tal cosa, entonces la burguesía es la causa

de eso mismo. Hay un grado de azar. Pero lo que Freud dice (no sé si para amenazar o no): “el problema no es cometer el crimen, el problema es borrar las huellas”. Entonces, cualquiera puede hacer el uso que quiera de eso o decir que no es cierto. Yo lo dejaría ahí, falta alguien más y creo que sería interesante charlar un poco entre nosotros. Gracias.

Germán García - Archivo Virtual

[www.descartes.org.ar](http://www.descartes.org.ar)